

GALVARINO RIVEROS CARDENAS

HIJO ILUSTRE DE CHILOE

David Mahan Marchese

La paz había llegado a Chiloé hacía sólo muy poco. Sus habitantes recién aceptaban, pero con el ceño fruncido, el ver flamear la bandera de Chile en vez de la del Rey; sabían en lo íntimo de sus almas que la derrota de su líder Quintanilla era definitiva y las esperanzas de ayuda o refuerzos desde la lejana España imposibles.

Los campos volvían a ser surcados por los toscos arados; los pescadores de nuevo se enfrentaban al mar a la vez generoso y traicionero. La población se congregaba en las capillas, renaciendo la religiosidad hispana simple y profunda; otra vez florecían las tertulias familiares y las jóvenes castellanas miraban de reojo a los bizarros tenientes del ejército chileno, que formaban parte de las fuerzas del nuevo régimen.

Uno de aquellos oficiales era particularmente considerado por las niñas casaderas chilotas; se decía que era un héroe, que había participado en el

Combate de Pudeto el 13 de Enero de 1826 y que su jefe, el venerado Coronel don José Santiago Aldunate le profesaba una estimación y cariño especiales. El Teniente, porque Teniente era dicho oficial, se llamaba José Antonio Riveros. Su gallardía, talento y dones de mando habían permitido que el Estado de Chile le designara Gobernador de Quinchao.

El verdor de los campos, el brillo de la luna sobre las tranquilas aguas del canal Dalcahue, la belleza rústica del caserío de Curaco, las misas dominicales en su iglesia de madera y tejuelas, fueron los escenarios que permitieron al apuesto Gobernador conocer a una de las niñas más encantadoras del lugar: Mercedes.

El amor que profesaba José Antonio por su chilotita pasó sobre barreras que pudieron haber sido insuperables. El padre de Mercedes icaramba! era nada menos que el Coronel español don Lorenzo Cárdenas, vencedor de Mocopulli y uno de los más leales

lugartenientes del legendario Quintanilla. Pero ya Chiloé era Chile y el romance culminó en el altar. El Señor bendecía la tierra noble de Chiloé con la unión de los que hasta hacía escasos años eran enemigos jurados. Era unión de lo chileno y lo chileno-español, fusión de sangre de origen común, perpetuación de la hispanidad hacia la chilenidad. La creación de la nacionalidad.

El dulce llanto infantil se escuchó ya al año del matrimonio, y el niño nacido en el año 1830(*) fue bautizado en la Iglesia de Curaco de Vélez con el significativo nombre de Galvarino. La mirada llena de ternura de su madre, el legítimo orgullo del Gobernador por su primer hijo varón y el recuerdo del origen de sus antepasados deben, no cabe duda, haberlos hecho soñar en un porvenir privilegiado para el pequeño chilote; este sueño,

con el correr de los años, se convertiría en realidad. Al pequeño Galvarino le estaba predestinado por la Providencia el decidir el futuro de su patria en uno de sus momentos más críticos. Ese destino no representaba el azar, era la consecuencia lógica de su patrimonio hereditario. Era lo que tenía que suceder, y sucedió.

II

Por desgracia, se desconocen antecedentes históricos acerca de la niñez de Galvarino y es posible suponer que sus primeras letras las aprendió en su hogar, para después asistir a la Escuela Pública de Curaco.

Con toda seguridad que el ambiente marítimo de su aldea, el embrujo de las naves chilotas deslizándose lentamente por las aguas del canal, y la



VISTA DE CHILOE

* Telegrama recibido el 30 de Agosto de 1979: "Biblioteca Universidad Santa María, Valparaíso: Almirante Riveros falleció once Enero 1892. Sepultado Cementerio General doce Enero en Mausoleo de José Ramírez. Trasladado al Cementerio Católico el 31 de Octubre de 1897. Inscripción Defunción 131 de 1892. Edad 62 años. No registra fecha nacimiento. Deberá buscar fe bautismo parroquia correspondiente. Director Cementerio General".

El actual párroco de Curaco carece de información al respecto. (dato del profesor Raúl Salas, de la Universidad Austral, Sede Ancud).

N. de la D. Existe el siguiente antecedente en la obra "El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno 1770 -1820" de Gabriel Guarda O. S. B., aparecida en Revista Historia - 15, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Pág. 87, donde se dice:

"D. José Antonio Riveros, sargento mayor de los Ejércitos de la Patria - padre de D. Galvarino Riveros, "almirante de la Escuadra en la Guerra del Pacífico, bautizado en Valdivia. 20-XII-1829 - inscrihe "

contemplación del paisaje maravilloso de las islas salpicadas en el mar que se observa desde Huyar Bajo, deben haber ido lentamente imprimiendo en su alma de niño la vocación por lo marino.

También la austera vida familiar, enmarcada por la disciplina militar en que se desenvolvía por la profesión del jefe del hogar, y el escuchar embelesado el relato de las hazañas de su padre, a la cabeza de sus hombres en las luchas de la liberación del archipiélago, hicieron predominar en su incipiente vocación por las cosas del mar el deseo de pertenecer a la Marina de Chile.

Con seguridad navegó con sus compañeros de juegos por los canales, ayudó en las faenas de pesca y en más de alguna oportunidad debe haber conocido la dureza y los peligros que significan el enfrentarse al mar.

La formación de su personalidad juvenil, el escenario marítimo, el ejemplo de un hogar ejemplar, la nobleza de sus antepasados, le transportaban en su imaginación a vivencias muy nobles y propias del alma infantil: luchar por su patria y su bandera al mando de poderosos navíos; no sabía que el destino le tenía fijada una cita con la historia, para la cual sutilmente ya se estaba preparando.

El temperamento, las actitudes decididas y atléticas del joven Riveros, su clara afición al estudio, llamaron la atención de su padre y del antiguo jefe de éste, el General Aldunate, quienes consideraron la posibilidad de que pudiese seguir la carrera militar.

Al cumplir Galvarino 13 años esa oportunidad se presentó, y adelantó al fallecer su padre en 1843. El General Aldunate, quien ocupaba una elevada posición en la capital, tomó al joven bajo su protección y en consideración

de sus merecimientos lo matriculó como cadete de la Escuela Militar, que a la sazón era dirigida por el Coronel don José Luis Pereira. El 21 de Diciembre de 1843 inició sus estudios y esa fecha marca el comienzo de su brillante carrera al servicio de su patria.

En esa época la Escuela Naval se encontraba en receso y la Escuela Militar estaba encargada de la formación de los futuros oficiales, tanto del ejército como de la armada, quienes al terminar sus estudios optaban por una de las dos instituciones armadas.

El duro régimen de estudios, las actividades físicas, el conocimiento de las ciencias y artes castrenses, fueron puliendo la personalidad del futuro Almirante. Llegado el momento de la decisión, terminados los cinco años de estudios reglamentarios, el cadete Riveros Cárdenas no dudó en el camino a seguir y el 28 de Marzo de 1848, por Decreto Supremo, fue nombrado Guardiamarina sin examen. De inmediato se embarcó en la fragata "CHILE" para iniciar sus estudios práctico-profesionales. Su sueño comenzaba a convertirse en realidad; las naves de la Armada de Chile fueron desde ese instante su morada, su vida y su destino.

III

El joven oficial fue adquiriendo en forma gradual los conocimientos de navegación, cosmografía, armamentos y todos aquellos necesarios para convertirse en un marino competente. Su entusiasmo y dedicación al estudio llamaron rápidamente la atención de sus superiores y a los pocos meses de estar embarcado en la "CHILE" su comandante le recomendó para que fuese becado en alguna de las marinas de los países europeos. Era costumbre de ese entonces enviar a los oficiales jóvenes

más prometedores a desempeñarse en barcos de guerra extranjeros, y los resultados habían sido excepcionales. Los seleccionados, sin excepción, cumplieron impecables comisiones y su reingreso al servicio regular nacional conseguía plenamente el objetivo de sus viajes. En esos días aún se hablaba de las hazañas del Teniente Patricio Lynch en las guerras de la China, como abanderado de las fuerzas de desembarco inglesas.

Riveros no había tenido la suerte de Lynch de participar en acciones bélicas, pero el barco al que fue asignado, la fragata francesa "POURSUIVANT", en la que flameaba la insignia del Almirante Legoarrant de Gromelin, Jefe de la Estación Naval Francesa en el Pacífico Sur, le ofreció la oportunidad de navegar en mares huracanados y recalar en puertos de California, Hawai y en las numerosas posesiones galas de Oceanía.

El oficial extranjero no pudo ser mejor recibido en la "POURSUIVANT". Su comandante, el capitán Jam, durante los largos meses de invierno en Valparaíso había adquirido afectuosos vínculos de amistad con los marinos chilenos. Los oficiales franceses de la fragata almirante introdujeron el deporte de la boga y casi en la misma fecha en que Riveros se embarcaba, a fines de 1849, inspeccionaron gentilmente, a solicitud del Gobierno de Chile, los planes de diseño de la fragata "CONSTITUCION", que iba a ser construida en el astillero de don Juan Duprat.

Por fin la "POURSUIVANT" zarpó de Valparaíso y poco a poco se fueron cumpliendo los programas de estudio del guardiamarina chileno. Su carácter seguía forjándose, su piel empezaba a endurecerse con el aire marino.

Supo enfrentarse a las olas embravecidas y practicar las complejas maniobras de los barcos a vela.

No se sabe si el Almirante de Gromelin recaló en Isla de Pascua. Habría sido muy interesante el haber conocido la opinión de Riveros sobre la misteriosa isla.

En Noviembre de 1850, Galvarino volvió a Valparaíso, portando con mucho orgullo un certificado de excelencia firmado por el propio Legoarrant, lo que le permitió ser ascendido de inmediato a Guardiamarina examinado. El joven chilote, el muchacho que jugaba en las playas de Curaco, era ya un fogueado oficial de marina.

Durante el primer semestre de 1851 participó en la primera expedición hidrográfica de la armada en el río Toltén. Riveros, en pequeñas embarcaciones, recorrió el maravilloso paisaje efectuando sondeos, describiendo la configuración de la ribera y desarrollando los complejos cálculos de rigor en estos servicios. Los pasos del gallardo Guardiamarina eran seguidos ocularmente desde la selva frondosa por indígenas agazapados al acecho. La Araucanía, en ese entonces, no estaba colonizada y figuraba en el mapa de Chile sólo porque ahí estaba. Riveros conocía los riesgos, pero no le intimidaban, y a mediados de año culminó con éxito su comisión ascendiendo a Teniente segundo.

De esa época se conocen sus primeros retratos; era delgado, no muy alto, de expresión seria, ojos alertas, fino bigote y de aspecto general arrogante, muy propio de su edad y grado.

IV

Entre los años 1851 a 1859 desempeñó múltiples comisiones y nave-

gó como oficial guardiero ó 2º comandante en casi todos los barcos de la armada. Fueron diez años de fructífera actividad. El joven marino se convirtió gradualmente en un viejo lobo de mar y su personalidad se estaba moldeando como la del hombre valiente, austero, duro, inflexible en el cumplimiento del deber y en la defensa de las prerrogativas de los oficiales en el desempeño de sus cargos.

Es conveniente reseñar, entonces, su impecable trayectoria en esta importante etapa de su vida; fue ésta la que le permitió, llegado el momento, ser llamado a ocupar el lugar de honor y quizás el de más importancia en uno de los momentos más dramáticos de la historia de Chile.

El 1º de Junio de 1851 fue designado primer oficial del transporte "INFATIGABLE", comandado por el capitán Manuel Escala, permaneciendo de estación en Magallanes, colonia que en ese entonces se vio convulsionada por los graves acontecimientos que culminaron con el alevoso asesinato del Gobernador don Benjamín Muñoz Gamero. Después de permanecer varios años en esa destinación, Riveros navegó por toda la región de los canales, una de las más difíciles del mundo, y cumplió numerosas comisiones hidrográficas.

La superioridad naval, en atención a sus méritos, lo designó el año 1857 como oficial del vapor de guerra "MARIA ISABEL", ordenado construir por Ley de 10 de Agosto de 1856. En Greenhithe, Inglaterra, y en solemne ceremonia presidida por el Almirante don Manuel Blanco Encalada, Riveros con emoción vio izar el pabellón nacional con los honores de cañón correspondientes. El acon-

tecimiento no le pudo resultar indiferente. Tenía un valor muy especial, pues se bautizaba un navío que conmemoraba los inicios de la armada, la captura de la fragata "MARIA ISABEL" en Talcahuano el 28 de Octubre de 1818, y quien se recibía del nuevo barco a nombre del Gobierno de Chile era nada menos que su captor, aquel que permitió que sus marinos llevaran sobre su hombro el noble lema de: "Su primer ensayo dio a Chile el dominio del Pacífico". En esos momentos el Teniente Riveros comprendió el valor de la tradición en el servicio naval, la necesidad de perpetuarla en la senda del deber y del sacrificio, la modestia que debía gobernar sus acciones, la nobleza y la dignidad de la carrera militar.

El regreso a Chile del "MARIA ISABEL" fue triunfal. Recaló en los principales puertos de la costa oriental de Sudamérica y arribó a Valparaíso el 22 de Octubre de 1857, al mando del capitán don Jorge Bynon. Nadie imaginó el triste fin que le esperaba al gallardo vapor de guerra.

V

Perder su barco es, sin duda, la peor desgracia que le puede ocurrir a un marino, y Riveros debió soportar esa dura experiencia. Por primera vez se vio enfrentado al destino adverso, a la posibilidad de la muerte.

La comisión del comandante Bynon terminó con la entrega del "MARIA ISABEL" al Ministerio de Marina, y la superioridad naval designó para sucederle al comandante Manuel Escala, nominando al oficial Riveros como 2º comandante, coincidiendo dicha destinación con su ascenso a

Teniente primero. Su trato con el personal fue severo, pero humanitario; le respetaron desde el primer momento y a las pocas semanas pudo informar a su capitán que la nave estaba lista para hacerse a la mar.

En los primeros días de Diciembre de 1857 se ordenó al "MARIA ISABEL" zarpar hacia Magallanes, transportando abastecimientos para la colonia allí establecida, y además recorrer la región en busca del velero "SAN JORGE", con bandera de Cerdeña. Este navío se hallaba muy retrasado en su fecha de arribo a Valparaíso. Como se sabía que traía numeroso pasaje, incluyendo mujeres y niños, existía alarma por su suerte. El comandante Escala, apenas hubo descargado, inició la comisión destinada a ubicar su paradero.

El 16 de Diciembre el Teniente Riveros, que ocupaba la guardia de madrugada, descubrió en la lejanía y en medio de la bruma al "SAN JORGE", en la bahía llamada de la Misericordia. A las 6.15 A.M. avisó al comandante la noticia, el que reemplazó a Riveros en el puente y le ordenó aparejar un bote y dirigirse de inmediato a reconocer la barca siniestrada.

Escala ordenó "para la máquina" para permitir la maniobra que recién había señalado a Riveros cuando, exactamente a las 6.30 A.M., el barco, impulsado suavemente por la inercia, chocó con una roca desconocida que no figuraba en las cartas, comenzando a hundirse con rapidez. El comandante comprendió que no había salvación posible y muy a su pesar tuvo que dar la orden de "abandonar el barco". Riveros conocía muy bien a sus hombres; la disciplina estuvo

perfecta y le correspondió organizar el traslado de la tripulación a la barca sarda, que se convertía paradójicamente en salvadora.

Los tripulantes del "SAN JORGE", muchos de ellos enfermos, ayudados ahora por los marinos chilenos lograron finalmente sacarlo de la bahía Misericordia, aparejarlo y zarpar a Valparaíso, arribando sin novedad el 30 de Septiembre de 1858.

En su escueto parte oficial, el comandante Escala recomendó la conducta de Riveros y de toda la tripulación del "MARIA ISABEL", por su comportamiento en el desafortunado accidente.

El Consejo de Guerra, reunido según las ordenanzas y previo un detallado estudio de las circunstancias del siniestro, absolvió al comandante y a sus oficiales.

Para Riveros la dura experiencia había terminado, pero fue un escalón más que tuvo que subir para llegar al umbral de la gloria.

VI

En 1859 terminó su período como oficial subalterno al ser ascendido a Capitán de Corbeta. En su nuevo rango, ahora de jefe naval, le correspondió desempeñar numerosas comisiones y varios mandos, la mayoría de ellos de la más alta responsabilidad. Con paso lento, pero seguro, iba repletando en forma brillante su hoja de servicios.

Al mando del "CONSTITUCION" le correspondió vigilar el Golfo de Arauco hasta que se hubo restablecido el orden, alterado por el movi-

miento revolucionario de 1859. En Septiembre de ese mismo año, y al mando del vapor "MAULE", custodió la costa de Atacama y, posteriormente, participó en los ejercicios ordinarios de la escuadra que se efectuaban en la rada de Quintero.

En Julio de 1860 fue designado Subdirector de la Escuela Militar y en Marzo de 1861 asumió su dirección en forma interina.

Luego comandó la "ESMERALDA", el "INDEPENDENCIA" y nuevamente el "MAULE". En las variadas comisiones desempeñadas al mando de estos navíos tuvo oportunidad de demostrar su espíritu militar y logró ganarse el respeto y el cariño de sus subordinados. Sus órdenes eran obedecidas sin titubeos; la disciplina que imponía en sus naves era férrea, pero justa.

Durante la guerra con España, el deber, con mucho sentimiento de su parte, lo mantuvo alejado de los escenarios bélicos, pero las responsabilidades que le fueron asignadas demostraban la absoluta confianza que el mando naval le depositaba: Ayudante de la Comandancia General de Marina, encargado de la fortificación del puerto de Corral; ayudante del Ministro de Marina en la visita de la escuadra chileno-peruana al Apostadero Naval austral, y Comandante de Arsenales.

En Septiembre de 1866 toma el mando del "CONCEPCION" y en Agosto de 1867 el del "MAIPU", efectuando difíciles comisiones hidrográficas y de aprovisionamiento a la colonia de Magallanes. En Julio de 1868 trasborda al "ABTAO" y permanece de estación en Mejillones

con motivo de las graves dificultades limítrofes con Bolivia. Al mes siguiente colabora activamente en el socorro de las víctimas del violento terremoto que asoló el Sur del Perú, el 13 de Agosto de 1868.

El trabajo había sido intenso, su salud se resintió y muy a su pesar tuvo que desembarcar para restablecerse físicamente.

Capitán de Fragata desde el 11 de Septiembre de 1865 no podía, no era afín a su personalidad permanecer inactivo, y apenas los doctores le dieron de alta vuelve a desempeñarse como Ayudante de la Comandancia General de Marina en Junio de 1869, siendo comisionado en Agosto para inspeccionar las Gobernaciones Marítimas del país, ascendiendo en 1870 a Capitán de Navío.

Desempeñando ese empleo es destinado a Valparaíso como Gobernador Marítimo, asumiendo ese cargo, uno de los más importantes de la armada, el 20 de Junio de 1872.

Galvarino Riveros era en ese momento uno de los oficiales más distinguidos de la Marina de Chile.

VII

El movimiento marítimo y comercial de Valparaíso en 1872 era intenso. El puerto, punto de recalada obligado para centenares de navíos de todas las nacionalidades; asimismo, las escuadras de las principales potencias mantenían estaciones de aprovisionamiento y sus Almirantes aprovechaban a menudo las facilidades que existían para reparar sus naves y dar descanso a sus tripulaciones.

Toda esta febril actividad necesitaba de una organización estricta, de una vigilancia constante. Los instrumentos de navegación imprecisos y la carencia de rompeolas convertían muy peligrosa la bahía en invierno. Riveros tomaba diariamente las medidas necesarias para el funcionamiento normal del puerto principal, en ese tiempo casi la única puerta de comunicación de Chile para las actividades de comercio exterior.

Sus años de Gobernador Marítimo de Valparaíso coincidieron con el período más próspero de la ciudad.

La actividad específica de su cargo no lo había alejado de las cosas propias de la marina. Por su experiencia, era con frecuencia consultado en materias muy diversas, como proyectos de fortificaciones, organización de arsenales, prácticas de los cadetes navales; en fin, un sinnúmero de quehaceres propios de toda armada.

Durante bastante tiempo tuvo como ayudantes a dos oficiales que, al igual que él, esperaban silenciosamente su cita con la gloria: Arturo Prat y Carlos Condell. El destino había decidido unir en forma misteriosa la vida de estos tres hombres. ¿Cuánto habrán aprendido de la experiencia, nobleza, sentido del deber y disciplina, estos jóvenes capitanes, del viejo lobo de mar?

Con seguridad conversaban del negro nubarrón que en forma traidora empezaba a cubrir el pacífico cielo de la patria, el cerco que los países limítrofes trataban de establecer, los arteros convenios ofensivos en contra de Chile y la imposibilidad de sus gobernantes ante esta comprometida situación.

Pero la mayor preocupación del Gobernador Marítimo y sus ayudantes no era la situación internacional, sino el lamentable estado de las naves de la escuadra chilena. Los blindados, con sus fondos sucios y tuberías obstruidas que sólo les permitía alcanzar los 2/3 de su andar. El mal estado de las calderas de la "O'HIGGINS" y la "CHACABUCO". La increíble realidad que todavía navegaran esas viejas reliquias que eran la "ESMERALDA" y la "COVADONGA". Prat y Condell se sonreían...

VIII

Al estallar la Guerra del Pacífico en 1879, en la cual a la Armada le iba a corresponder desempeñar uno de los roles preponderantes, Riveros permaneció en su puesto de Gobernador Marítimo de Valparaíso. La superioridad no lo consideró para ocupar el mando de alguno de los blindados, ya que los capitanes López y Simpson ocupaban sus cargos en el "BLANCO" y en el "COCHRANE" con la plena aprobación del Comandante en Jefe de la Escuadra, el Almirante don Juan Williams Rebolledo. "Pero destinos muy altos le estaban reservados en esa campaña en que, al parecer, su nombre no iba a figurar". (a)

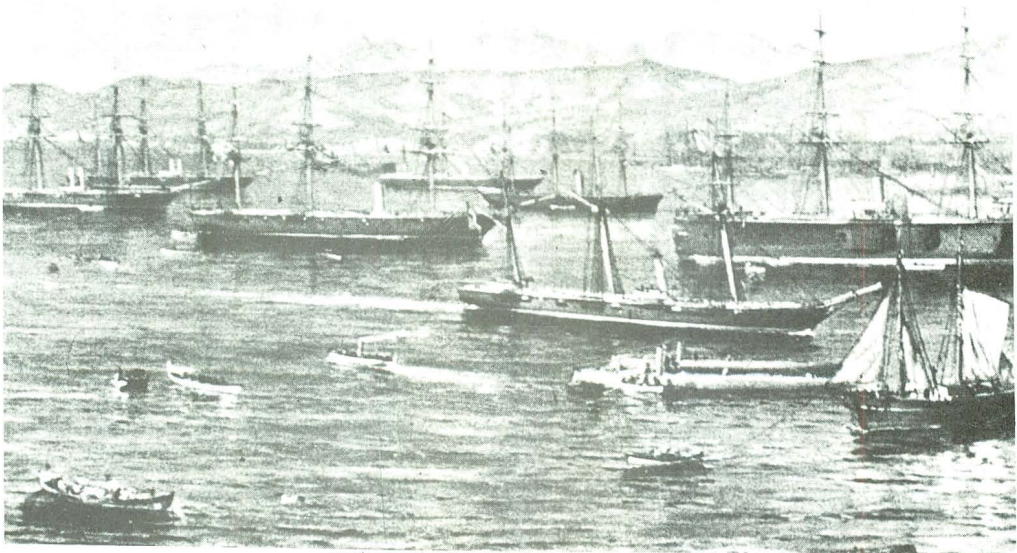
A pesar del Combate de Iquique y su resultado moral y material, que hizo vibrar a la nación entera de orgullo y patriotismo, las operaciones navales encomendadas al Almirante Williams no habían sido felices. La suerte le era esquiva al vencedor de Papudo; sus dramáticas peticiones para reparar sus barcos y obtener suministros se perdían en los escritorios de los ministerios santiaguinos.

Pero el "HUASCAR", el "duende del mar" como le llamaban los periódicos, continuaba impune sus correrías por las costas chilenas y huía con facilidad de las numerosas persecuciones que le hacían los blindados nacionales. La opinión pública, o la "dirección popular de la guerra" como se le denominaba, encabezada por don Benjamín Vicuña Mackenna, reclamaba airadamente un cambio en la dirección de la escuadra.

El Gobierno, por un lado presionado por sus adversarios políticos que con razón exigían la captura del "HUASCAR", y por otro temeroso de la reacción de la oficialidad naval ante la eventual destitución de Williams, titubeaba. Sin embargo, el levantamiento del bloqueo de Iquique, seguido de la renuncia del Almirante, permitió al Gobierno enviarle el famoso telegrama de fecha 5 de Agosto

de 1879, que decía: "En la primera oportunidad se vendrá V.S. a Santiago para dar explicación de sus actos, en especial la suspensión del bloqueo de Iquique; mientras tanto, tomará el mando de la 1a División de la Escuadra, que existe en Antofagasta, el jefe a quien corresponda. S. Urrutia". (b)

El Presidente Pinto supo que los políticos opositores más influyentes pensaban defender al Almirante Williams e inducirle a interpelar al Gobierno por: "su indolencia en no atender a las necesidades de la escuadra" (c), pero Williams no aceptó estos manejos y declinó toda acción en contra del Gobierno; en estas circunstancias, fue acogido cariñosamente en Santiago y el Presidente le aseguró su confianza, pero aceptó su renuncia.



ESCUADRA NACIONAL EN 1879

La hora de Riveros estaba cerca. En un primer momento se pensó suprimir la Comandancia en Jefe de la Escuadra, pero la sólida experiencia del Almirante pesó sobre esa decisión de los políticos y se comenzó a buscar a su sucesor.

Consultado Williams al respecto, no titubeó en señalar el nombre del Capitán de Navío Galvarino Riveros Cárdenas para el puesto, decisión que honra al Almirante y refleja además su gran experiencia en el conocimiento de los hombres. El Gobierno aceptó y el 14 de Septiembre de 1879, Riveros fue designado Comandante en Jefe de la Escuadra y comandante del blindado "BLANCO ENCALADA".

Por fin se cumplía lo que tenía que cumplirse; el niño chilote, el nieto del Coronel español, el hijo del héroe patriota, el marino sin tacha, se asomaba al umbral de la gloria.

Como era de esperarse, Riveros no vaciló: "prestó a su designación la silenciosa aquiescencia del que nada tiene que observar cuando se llama a cumplir con un deber, y entró en campaña con tanta resolución como tranquilidad". (d)

La salud del nuevo jefe no era buena y algunos de sus amigos le manifestaron si no temía en esas condiciones embarcarse para una campaña prolongada. La tradición ha recogido las impresionantes palabras con las que contestó a esas inquietudes: "Yo no he pretendido embarcarme; pero cuando el Supremo Gobierno me llama al servicio activo y me encomienda un cargo de tan grave importancia, mi deber de marino y de ciudadano chileno me obliga a abrazarlo y a no pensar en otra cosa

que en triunfar o morir en defensa de nuestra amada Patria. Haré los esfuerzos más supremos porque nuestro immaculado pabellón resplandezca cual radiante sol en América; y si por desgracia sucumbiese en la refriega, les quedará a mis conciudadanos la satisfacción de que he muerto cumpliendo con mi deber". (e)

IX

Las operaciones de la escuadra, ahora bajo la dirección de Riveros, cobraron una actividad creciente. "El nuevo Jefe había salido resuelto a todo y, como la fortuna ayuda a los audaces, el éxito más brillante no tardó en ser la recompensa de sus esfuerzos". (a)

"Con la experiencia recogida en el comando de Williams, el Gobierno ya no impartió instrucciones para que la Escuadra realizara una operación determinada y adoptó el criterio lógico y prudente de consultas previas al Comando" (f). Bajo ese predicamento, se consultó a Riveros sobre qué acciones estimaba conveniente comprometer a la escuadra bajo su mando. Este reunió en Consejo de Guerra a sus capitanes, donde predominó el criterio del Comandante en Jefe: La escuadra no podía emprender campaña alguna mientras no se recorrieran completamente los barcos, en especial los blindados.

Por fortuna, el Gobierno entendió y aceptó el punto de vista lógico de Riveros y así se ordenó levantar el bloqueo de Iquique, reparar el "COCHRANE" en Valparaíso y el "BLANCO ENCALADA" en Mejillones.

A mediados de Septiembre la escuadra ya estaba lista para hacerse a la mar, pudiendo el "COCHRANE"

desarrollar su andar normal de 12 a 13 millas; el "BLANCO" podía alcanzar sólo una velocidad máxima de 9 millas, debido a que las reparaciones que se le realizaron en Mejillones no fueron de la calidad, por falta de recursos técnicos, que las efectuadas al "COCHRANE" en Valparaíso.

El 20 de Septiembre de 1879 zarpó la escuadra desde Valparaíso, izando Riveros su insignia en el transporte "AMAZONAS", integrada por el "COCHRANE", "O'HIGGINS", "ANGAMOS" y "LOA". En una oportunidad, los navíos de guerra escoltaban a varios transportes que conducían al Norte a 4.500 soldados ya entrenados y equipados, destinados a reforzar el ejército acantonado en Antofagasta, con miras a la futura expedición sobre Tarapacá.

El viaje fue feliz y el convoy arribó sin novedad a Antofagasta el día 25. Riveros continuó hacia Mejillones y el 28 de Septiembre izó su insignia en el "BLANCO ENCALADA".

Mientras la escuadra permanecía en Antofagasta, desembarcando la tropa, se celebró un Consejo de Guerra presidido por el Ministro de Guerra en Campaña don Rafael Sotomayor, en el cual se discutió la posibilidad de expedicionar sobre Tarapacá, a pesar de no haberse destruido aún el "HUASCAR". La opinión unánime fue esperar, y como se supo que el "HUASCAR" estaba en Arica el Ministro ordenó a Riveros atacarlo en dicho puerto. Sólo faltaban diez días para Angamos y el futuro Almirante ya estaba preparado.

X

El 1º de Octubre de 1879 la escuadra se encontraba lista para ex-

pedicionar a Arica, de acuerdo a las instrucciones impartidas por el Ministro Sotomayor.

Como el barco insignia no poseía un andar adecuado el Ministro trató de retener a Riveros en Mejillones, pero éste con respeto se resistió, expresando a Sotomayor la pésima impresión que haría al país que el Comandante en Jefe no entrara al combate y permaneciera en la retaguardia a sólo un día de haber izado su insignia, y por su propio deseo: "de no aparecer ante propios y extraños como alejándome en el momento preciso en que se iba a tentar una empresa de honra y peligro". (g)

El Ministro tuvo que ceder y por fin la expedición abandonó Mejillones a las 01.20 A. M. del día 2, tomando rumbo hacia el Oeste y luego al Norte, lejos de la vista de tierra para no ser sorprendida por los vigías peruanos.

Riveros con sus comandantes elaboró un audaz plan de combate, en el cual tendrían un papel preponderante las torpederas de botalón de los blindados; además, las instrucciones ministeriales facultaban al Comandante en Jefe para en caso de no encontrar al "HUASCAR" en Arica enviar al "COCHRANE" con la "O'HIGGINS" y el "LOA" hacia El Callao y batirlo allí, pues se presumía que hacia ese lugar se dirigiría.

Pero las cosas no empezaron bien. El 3 de Octubre el "LOA" avisó que por información obtenida del vapor de la carrera que venía del Norte, éste había comunicado que el "HUASCAR" no se encontraba en Arica. Riveros dudó y continuó adelante, pero la noticia por desgracia era cierta; pescadores capturados en las cercanías de Arica confirmaron la noticia. El "HUASCAR" no estaba.

En esas circunstancias, Riveros pudo o debió haber seguido sus instrucciones haciendo continuar el "COCHRANE" y la "O'HIGGINS" hacia El Callao, pero sospechó que el "HUASCAR" había zarpado al Sur, con las gravísimas consecuencias que esta situación podría significar. Tomó entonces una decisión trascendental; regresar de inmediato al Sur con la escuadra dividida en dos partes, una división pesada compuesta de los buques lentos y una liviana integrada por los de rápido andar. Ambos grupos irían recorriendo la costa a una distancia entre ellos que impidiera al "HUASCAR" escapar, si decidía volver al Norte. Riveros tuvo mucha razón, ya que al amanecer del día 2 las escuadras enemigas se habían cruzado sin verse.

El "HUASCAR", tarde o temprano caería en la barrera chilena; el plan de Angamos comenzaba a perfilarse. El momento culminante de la carrera de Riveros estaba por llegar.

XI

Con la escuadra organizada en las dos divisiones ya señaladas y sabiendo que el "HUASCAR" había sido visto sin lugar a dudas entre los días 6 y 7, navegando al Norte a la altura de Coquimbo, como igualmente que siempre que fue perseguido arrancó invariablemente al Oeste por algún tiempo para enderezar en seguida su rumbo al Norte, Riveros acordó que la división pesada bajo su mando directo, compuesta por el "BLANCO ENCALADA" y la "COVADONGA", recorriese la costa hacia el Sur a una distancia de 5 a 6 millas de tierra; al mismo tiempo, la división liviana al mando del Capitán de Fragata Juan

José Latorre, compuesta del "COCHRANE", "O'HIGGINS" y "LOA", debía permanecer en crucero a la altura de Punta Angamos a 20 millas de la costa.

Según los cálculos del Comandante en Jefe, era casi seguro que si su nave insignia: "en su avance al Sur tenía la suerte de avistar a las naves enemigas, éstas huyendo como acostumbraban, habrían forzosamente de ir a estrellarse contra la división encabezada por el blindado "COCHRANE". (h)

Para el Almirante Luis Uribe Orrego el plan de operaciones no pudo: "ser ni más sencillo ni mejor combinado". (i)

Toda esta información fue puesta en conocimiento del Ministro Sotomayor, quien sugirió modificaciones de tal magnitud que de haber sido aceptadas por Riveros posiblemente el "HUASCAR" habría escapado. El Comandante en Jefe, asesorado por su Consejo de Guerra, refutó las modificaciones ministeriales y Sotomayor tuvo que ceder.

De acuerdo al plan diseñado, la escuadra ocupó sus posiciones tácticas en la tarde del 7 de Octubre.

"A las 3.30 A.M. del día 8 y a "la altura de Punta Tetas, la guardia "del BLANCO ENCALADA avistó "por la proa dos humos de vapores, "que parecían salir de la costa, como a "reconocer a los que marchaban bajo "mi mando (Riveros). La distancia "a que se presentaron esas naves era "de cinco millas.

"Ordené gobernar inmediatamente "sobre los buques avistados, los que "comenzaron a alejarse tan pronto como me dirigí sobre ellos. Esta circuns-

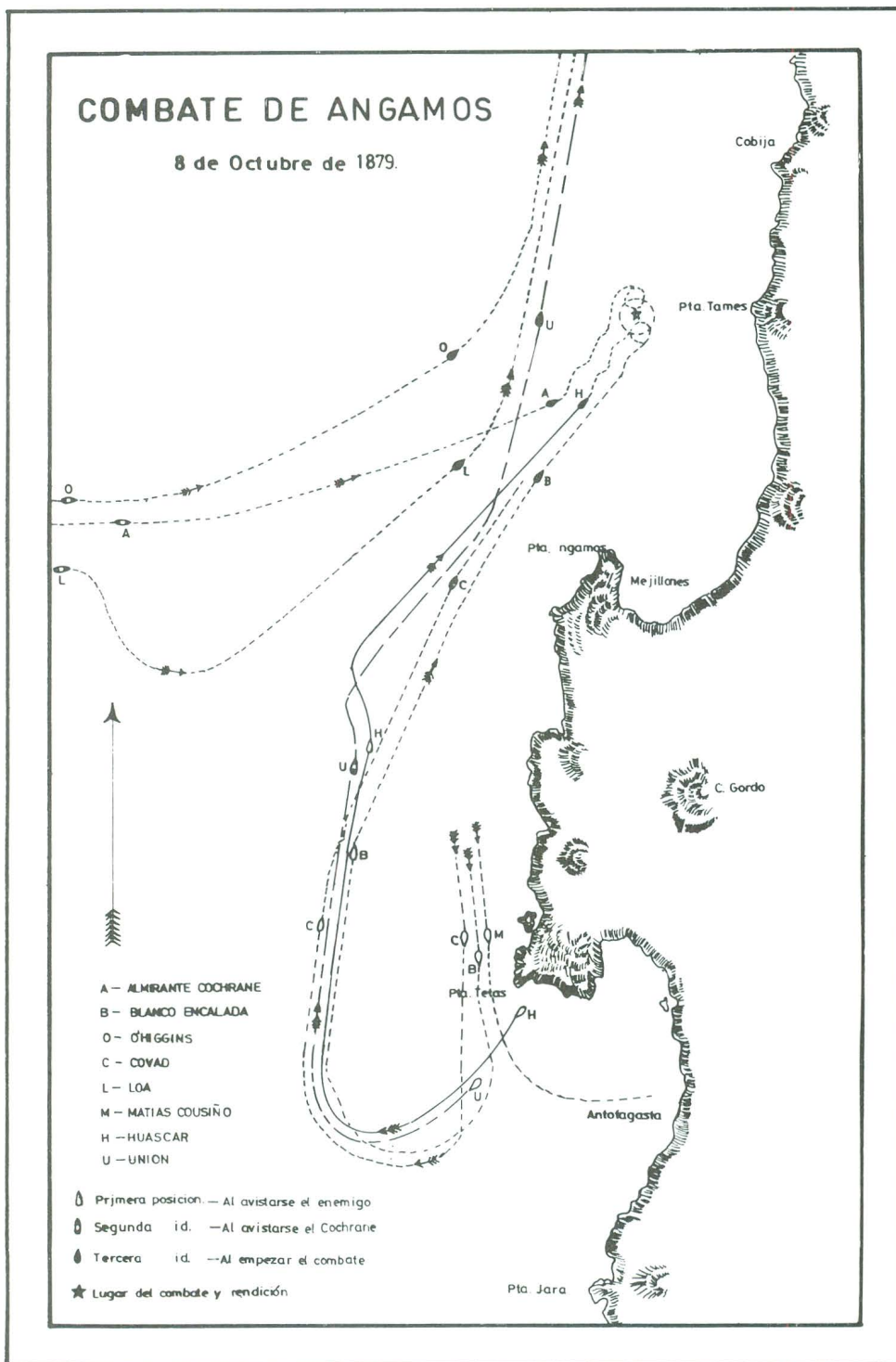


GRAFICO DEL COMBATE DE ANGAMOS

“tancia me hizo comprender que me
“hallaba en presencia de las naves ene-
“migas, y poco más tarde la claridad
“del día me trajo la convicción de que
“el HUASCAR y LA UNION huían
“delante del BLANCO ENCALADA.

“La caza estaba empeñada. A pe-
“sar del mal estado de las calderas del
“BLANCO, ordené dar a la máquina
“toda su fuerza y seguir rumbo direc-
“to sobre el enemigo. Comprendí muy
“bien, visto el andar de las naves per-
“seguidas, que serían inútiles mis es-
“fuerzos si no acontecía como lo es-
“peraba confiadamente, que el resto
“de las naves de la Escuadra Chilena
“saliese al paso y contuviese al ene-
“migo en su huída.

“Para esperarlo, recordaba que el
“comandante del COCHRANE debía
“a esas horas cruzar como a veinte mi-
“llas al Oeste de la Punta Angamos. El
“enemigo huía delante del blindado
“chileno, a veces inclinando su rumbo
“hacia el Oeste, a veces acercándose
“a tierra, pero siempre en dirección
“al Norte. El superior andar de sus na-
“ves, aumentaba por momentos la dis-
“tancia que nos separaba. Mi deber
“era, sin embargo, continuar sin des-
“canso la persecución, como el mejor
“medio de llevar al enemigo hacia un
“combate inevitable, esperando que al
“fin se presentara el crucero de Me-
“jillones.

“Como a las 7 A.M. se avistaron
“hacia el Norte humos de vapor. Mo-
“mentos después pudo adquirirse la
“certeza de que se presentaban nues-
“tras naves esperadas y de que em-
“prendían por su parte la caza al ene-
“migo.

“Las naves peruanas, reconocien-
“do el peligro que las rodeaba forza-
“ron sus máquinas y continuaron hu-

“yendo hacia el Norte, pero no lejos
“de la costa. Entre los buques enemi-
“gos y nuestros blindados mediaba en
“esos momentos una distancia como
“de seis mil a ocho mil metros.

“LA UNION, como de mayor an-
“dar, aumentaba visiblemente esa dis-
“tancia. En la caza de esta nave se em-
“peñaron la corbeta O’HIGGINS y el
“vapor LOA, alejándose rápidamente
“del resto de la escuadra. Los blinda-
“dos siguieron a toda fuerza sobre el
“HUASCAR.

“El COCHRANE, dando la mayor
“presión posible a su máquina, alcan-
“zó notablemente a estrechar la dis-
“tancia que lo separaba del monitor
“peruano. Este, con supremos esfuer-
“zos, procuró buscar una escapada
“hacia el Norte, pero el blindado chi-
“leno ganaba sobre él cortándole el
“paso, y se veía que no estaba distan-
“te el momento en que, siendo impo-
“sible la huída, debía realizarse el
“combate.

“A las 8.40 A.M. el COCHRANE
“se hallaba como a tres mil metros de
“distancia del HUASCAR.

“A las 9.15 el HUASCAR, siem-
“pre huyendo disparó sobre el CO-
“CHRANE sus primeros cañonazos.
“Nuestro blindado no contestó. Con
“una serenidad digna de elogio, su
“comandante no se preocupó del fue-
“go del enemigo; siguió avanzando so-
“bre él, a fin de que los disparos del
“COCHRANE fuesen más certeros y
“terribles. El combate pocos momen-
“tos después se empeñó con nutrido
“fuego de cañón de una y otra nave.

“El BLANCO, mientras tanto,
“avanzaba sobre el enemigo. El HUAS-
“CAR después de sostenido cañoneo
“con el COCHRANE, dirigió su proa
“hacia el BLANCO, haciendo algunos

“disparos sobre este blindado, que fueron inmediatamente contestados.

“Hubo un instante en que dejó de verse izada la bandera del HUASCAR, y se creyó concluido el combate; pero la bandera peruana volvió a levantarse en la nave enemiga y la lucha continuó.

“Las distancias se acortaron de tal manera que se creyó llegado el momento de emplear el espolón, evitando el del buque contrario. Hubo un instante en que el HUASCAR pasó como a veinticinco metros de distancia del BLANCO, disparando sus cañones y haciendo nutrido fuego con las ametralladoras de sus cofas.

“El COCHRANE, alejado por algún trecho del HUASCAR por el movimiento que este monitor hizo sobre el BLANCO, volvió otra vez sobre él y maniobrando con oportuna destreza colocó al enemigo entre dos fuegos. En esos momentos, el HUASCAR, bajo una lluvia de proyectiles, se vio obligado a rendirse.

“Casi al terminar el combate llegó la Covadonga a tiro de cañón y alcanzó a disparar uno de sus proyectiles sobre el enemigo.

“Pudo observarse ya que había entrado la desmoralización en la tripulación de la nave peruana. A pesar de que su máquina seguía funcionando, como intentando todavía escapar, se veía que desde sus bordas se arrojaban al agua algunos de sus tripulantes.

“En esas circunstancias hice cesar los fuegos, y me ocupé en ordenar que se arriasen los botes de las naves más próximas para llevar oportunos auxilios a los naufragos. Desde el BLANCO ENCALADA uno de

“esos botes, al mando del mayor de órdenes de la escuadra, se dirigió al HUASCAR para tomar allí a los señores jefes de aquel blindado. Momentos después volvía este bote a bordo trayendo la triste noticia de que el comandante Grau había muerto arrebatado por un proyectil. Su cadáver había desaparecido. Poco después de su muerte sucumbieron también dos jefes más que lo habían reemplazado.

“La muerte del Contraalmirante peruano don Miguel Grau, ha sido, señor Comandante General, muy sentida en esta escuadra, cuyos jefes y oficiales hacían amplia justicia al patriotismo y al valor de aquel notable marino.

“Me ocupé enseguida en prestar atención preferente al trasbordo y cuidado de los heridos y prisioneros, coloqué guarnición chilena a bordo del buque rendido, y le envié inmediatamente a Mejillones de Chile.

“El triunfo obtenido en la proximidad de ese puerto ha debilitado inmensamente las fuerzas marítimas del enemigo y ha dado a la República un excelente buque de guerra. Habiendo quedado su máquina en perfecto estado, puede ese buque, con algunas reparaciones, volver a entrar en combate enarbolando la bandera nacional. A más de esa valiosa adquisición, tenemos en nuestro poder veintiocho prisioneros entre jefes y oficiales, y un número de más de cien individuos de tripulación.

“Este resultado se ha obtenido con pocos sacrificios. El COCHRANE recibió dos proyectiles enemigos, que no dañaron ninguna parte vital del buque. Su tripulación, según parte del comandante, tuvo diez heridos,

“de los cuales sólo uno ha fallecido, “quedando otro de alguna gravedad, y “el resto con heridas leves. El BLANCO ENCALADA no tuvo en el combate ni pérdidas ni deterioro alguno.

“La conducta de los señores Jefes, oficiales y tripulación de los buques que rindieron al HUASCAR, ha sido digna de todo elogio.

“Cuando se ven los destrozos que nuestros proyectiles hicieron en la nave enemiga, se comprende que los combatientes de los buques chilenos debieron tener durante el combate igual serenidad que en un tiro “al blanco”. (j)

Pero Riveros olvidó señalar en su parte oficial, que se acaba de transcribir, dos circunstancias que fueron vitales para el éxito de Angamos y que le honran como marino y demuestran su noble personalidad. La primera fue que durante la persecución inicial del HUASCAR él DELIBERADAMENTE no imprimió al BLANCO toda la velocidad que podía rendir y así se aseguró por completo que el HUASCAR se encontraría con los barcos de Latorre; incluso los partes peruanos señalan que Grau, al verse perseguido por el BLANCO, ordenó disminuir las revoluciones y se fue tranquilamente a dormir . . . La segunda circunstancia fue la de haberse incorporado resueltamente al combate que ya sostenía el COCHRANE; este hecho permitió acortar la batalla, ahorrar sangre chilena y, lo que fue más importante, permitió que el HUASCAR fuese capturado casi intacto. El COCHRANE, no cabe duda, habría sido capaz solo de vencer al monitor peruano, pero a riesgo de grandes averías y posiblemente con el hundimiento del HUASCAR.

La noticia de la victoria provocó un vibrante estallido de júbilo en todo el país. El pueblo esperaba la captura del HUASCAR, la deseaba de todo corazón; los hurra a Riveros y a Latorre se escuchaban en todas partes. El hijo del héroe de Pudeto había alcanzado la gloria.

El mismo día 8 de Octubre el Ministro de Guerra en Campaña dirigió al Comandante en Jefe de la Escuadra la siguiente nota: “En nombre del Supremo Gobierno de la República y en el mío, tengo el honor de felicitar muy cordialmente a V. S. y por medio de V. S. a todos los oficiales y tripulación de las naves de su mando, por el brillante éxito alcanzado en la jornada de hoy, capturando el monitor peruano HUASCAR.

“Chile entero celebra entusiasmo a esta hora tan fausto acontecimiento.

“El importa para la nación no sólo un glorioso hecho de armas en que nuestros alentados marinos han probado una vez más su pericia y valor, sino también que viene a poner término a la contienda marítima en la actual guerra y queda expedita la senda por donde nuestro valeroso ejército no tardará en marchar a dar a la Patria nuevas glorias”. (k)

Riveros contestó al día siguiente: “He dado conocimiento en la orden del día a los señores oficiales y tripulaciones de esta escuadra de la estimable nota en que, por mi conducto, V. S. los felicita por la victoria obtenida sobre el HUASCAR en el combate de ayer.

“La Marina de Chile se siente debidamente recompensada de sus fatigas y de sus esfuerzos al recibir de

“sus conciudadanos el general aplauso
“de que V. S. se hace digno órgano.

“Lo que la Escuadra ha hecho só-
“lo ha sido al estricto cumplimiento
“de un deber de patriotismo, y no
“dudan los marinos de que en muy
“poco tiempo más tendrán ocasión de
“admirar y de aplaudir las gloriosas
“acciones del ejército”.(x)

La nación se demoró muy poco
en premiar, como era de justicia, al
vencedor de Angamos y el 31 de Oc-
tubre el Presidente de la República se
dirigía a la Comisión Conservadora:
“Los largos y señalados servicios que
“ha prestado a la República el capitán
“de navío graduado don Galvarino Ri-
“veros, hacen acreedor a ese jefe al
“empleo de contra-almirante de la Ar-
“mada Nacional”. (I)



ALMIRANTE GALVARINO RIVEROS CARDENAS

El 10 de Noviembre de 1879 el
Almirante Goñi comunicó oficialmen-
te a Riveros su ascenso expresándole:
“Tengo la satisfacción de acompañar
“a V. S. el despacho de contra-almi-
“rante de la Armada de la República
“que el Supremo Gobierno, de acuer-
“do con la Excelentísima Comisión
“Conservadora, ha expedido a favor
“de V. S. como una merecida recom-
“pensa de sus largos y distinguidos
“servicios.

“Asociándome a los sentimientos

“de justicia que han provocado el des-
“pacho a que me refiero, me es grato
“significar a V. S. mi complacencia
“y darle mis más cordiales parabie-
“nes”.(II)

La galería de Almirantes ilustres
de la joven Marina de Chile, integrada
por hombres como Blanco Encalada,
Cochrane, Wooster, Williams, Simpson
y Bynon, tenía ahora un nuevo nom-
bre: Galvarino Riveros Cárdenas, hijo
de Chiloé.

XII

El Combate de Angamos, dirigido en forma tan brillante por el flamante Almirante, dio a Chile el dominio absoluto del mar. "Ningún obstáculo podrá ya detener el avance de las fuerzas de mar y de tierra y Chile pudo entrever los resplandores de la victoria. Podía, desde ese momento, nuestro país, pasear libremente su bandera por el mar y transportar sus fuerzas militares, víveres, municiones y elementos con entera seguridad".(m)

El 2 de Noviembre de 1879 la escuadra apoyó eficazmente el desembarco en Pisagua y el Almirante recibió instrucciones precisas de parte del Gobierno, en virtud de las cuales debía perseguir a los escasos buques peruanos aún operativos que intentaran acercarse al teatro de operaciones; bloquear Iquique, cortar el cable del telégrafo y recorrer con sus naves la costa peruana desde Tocopilla al Norte.

Riveros no descansó un segundo. El 17 de Noviembre de 1879, actuando con serenidad y clara concepción táctica capturó la cañonera peruana "PILCOMAYO", entregándola al servicio de la Marina de Chile en perfectas condiciones.

A las pocas semanas, estando Chile ya en posesión de Iquique, la escuadra inició el bloqueo de Arica. Después de numerosos combates con las baterías del Morro y los cañones del "MANCO CAPAC" dicha plaza caía en poder de las fuerzas del Coronel Lagos el 6 de Junio de 1880. No puede dejar de recordarse con emoción el glorioso fin del comandante del "HUASCAR", don Manuel Thomson, al enfrentar temerariamente al moni-

tor "MANCO CAPAC" el 27 de Febrero de 1880.

La febril actividad de la escuadra nacional en el período Octubre de 1879 a Junio de 1880, representó el momento culminante de su capacidad operativa. No sólo su brillante actividad en los diversos combates fue digna de elogio, sino también lo fueron las múltiples misiones de apoyo a convoyes, grupos de tarea y labores de inteligencia. La férrea disciplina que regía su funcionamiento y eficiencia, y que era la causa de su éxito, supo ser sostenida y aún mejorada por el Almirante, quien no hacía sino continuar la tradición impuesta por Williams Rebolledo y los Almirantes de la época de la emancipación.

La seguridad en la victoria de la campaña de Tacna, el fracaso de las gestiones conciliadoras auspiciadas por el Gobierno norteamericano, y el clamor popular que exigía al Presidente Pinto la derrota completa del Perú, determinaron que se decidiera expedicionar sobre Lima.

Para asegurar el éxito de las operaciones destinadas a preparar la campaña de Lima se ordenó a Riveros bloquear El Callao. El Almirante, impetuoso y valiente como era, partió a esta nueva misión, sin imaginar que sería una de las más difíciles de su carrera.

XIII

El bloqueo oficial de El Callao se inició a las 10.30 A.M. del 10 de Abril de 1880, formalizado por una severa nota del Almirante al Jefe Militar y Civil del puerto.

Esa fecha representaba el inicio

de un período de nueve meses en que la escuadra tuvo que cumplir las tediosas tareas de todo bloqueo. La vigilia constante, el estar siempre alerta ante ataques sorpresivos, la carencia de recursos y la falta de noticias del lejano suelo patrio. La moral militar fue difícil de mantener en dicha circunstancia, pero la disciplina era el fuerte de Riveros y supo conservarla con solidez.

La actividad bélica principal se centralizó en los constantes y atrevidos bombardeos a los fuertes y a los barcos anclados bajo su amparo, especialmente a la corbeta "UNION". También se cubrieron de gloria los oficiales y tripulantes de las torpederas de botalón, quienes sostuvieron heroicos combates en el interior de la dársena con sus similares enemigas. Todas estas operaciones eran astuta e inteligentemente dirigidas desde la nave almirante.

Dentro de este duro servicio la escuadra tuvo que soportar dos graves pérdidas; el 3 de Julio y el 13 de Septiembre de 1880 fueron volados con brulotes el "LOA" y la legendaria "COVADONGA", respectivamente, con gran pérdida de vidas, incluyendo a sus comandantes los distinguidos Capitanes de Corbeta Guillermo Peña y Pablo de Ferrari.

A pesar de que el Almirante había ordenado por escrito, y en repetidas oportunidades, a los comandantes de los buques bloqueadores tener cuidado ante los intentos peruanos de atacarlos por sorpresa, tuvo que cargar con la responsabilidad final y encarar a los oficiales murmuradores que tenían su moral minada por el largo bloqueo.

Pero Riveros era de acero y en una oportunidad se vio en la necesi-

dad de expulsar y castigar severamente al comandante de la "O'HIGGINS", Jorge Montt, por irrespetuoso e insubordinado. También el Ministro de Guerra, ahora el ingeniero don José Francisco Vergara, le provocó no pocos dolores de cabeza al permitirse ordenar comisiones especiales a las naves de la escuadra sin aviso al Comandante en Jefe y al usar gallardetes inexistentes en el ceremonial marítimo, en detrimento de la autoridad naval. Riveros no toleró la situación y ofreció su renuncia el 10 de noviembre de 1880, si no eran respetados sus fueros de Comandante en Jefe. El Gobierno y el Ministro tuvieron que ceder.

En Diciembre de 1880 parte de la escuadra, al mando directo del Almirante, transportó al ejército expedicionario sobre Lima y el 12 y 13 de Enero de 1881 apoyó con los cañones de sus naves, en forma espectacular, el avance del ala izquierda del ejército chileno en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Esta decisiva acción no fue un mero accidente, sino un cuidadoso plan de cooperación entre fuerzas de mar y tierra, preparado personalmente por Baquedano y Riveros, quienes marchaban siempre en completo acuerdo.

Las victorias de Chile en las afueras de Lima y la completa destrucción y fuga del ejército peruano permitieron por fin la rendición de El Callao y el término del largo y sacrificado bloqueo. El 18 de Enero el Capitán de Navío don Patricio Lynch ocupaba el puerto. Todas las naves peruanas estaban destruidas; todos se habían rendido. El Almirante Riveros culminaba con éxito la tremenda empresa que Chile había colocado en sus manos. Le esperaban la apoteosis y la venganza de los políticos, quienes no podían soportar el verse opacados por su valentía, decisión y singular astucia.

XIV

Terminada la batalla por la ocupación de Lima el Almirante tuvo muy activa participación en los solemnes actos efectuados en Lima, Valparaíso y Santiago para celebrar la victoria.

El 2 de Febrero de 1881 ocupó, junto al General Baquedano, uno de los dos sitios de honor en la solemne misa de réquiem y a la vez de acción de gracias en la Catedral de Lima. La ceremonia fue muy emotiva y el: "presbítero don Salvador Donoso, enviado especialmente por el Vicario "Capitular de la Diócesis de Santiago "para que hiciera el panegírico de las "gloriosas víctimas, subió al púlpito "y al querer iniciar su hermosa alocu- "ción no pudo hacerlo porque los so- "llozos lo ahogaban. La concurrencia "lo oyó emocionado, muchas casacas "militares que cubrieron pechos sere- "nos frente a las balas, fueron en esos "momentos humedecidos por las lágr- "mas". (n)

A partir de ese momento Riveros recibió los múltiples homenajes no como algo personal, sino a nombre de la armada; en sus discursos de agradecimiento manifestó siempre que su voz era la de centenares de oficiales y tripulantes que lucharon en la guerra. Esa era su noble manera de ser.

La escuadra regresó a Valparaíso, trayendo invicta la misma bandera que paseó triunfante el intrépido Conde de Dundonald entre California y Chiloé.

El Almirante tuvo la satisfacción de observar que: "al zarpar del Callao "el alegre convoy, no se veía en la "bahía ningún buque a flote de la que "fue la escuadra peruana, que con or- "gullo inusitado había desafiado a la "Escuadra Chilena antes que se encon- "traran en la arena de los combates.

"Toda ella había desaparecido: dos de "sus naves habían arriado la bandera "del Sol peruano y enarbolaban ahora "la de la Estrella; una fragata blindada "yacía despedazada en los bajos de "Punta Gruesa, y de los monitores, "uno quedaba en el fondo de la bahía "de Arica y el otro en la del Callao; la "UNION, los transportes y los buques "mercantes apresados, después que los "devoró el fuego, allegado por sus pro- "pios tripulantes, sus restos eran bati- "dos por las olas en las costas del Callao "o estaban a pique en el recinto de la "dársena". (ñ)

Los marinos chilenos: "regresa- "ban a la Patria con la satisfacción del "deber cumplido, no pocos con el ger- "men de las dolencias que el bloqueo "y las vigili- "as les habían provocado y "otros que faltaban habían rendido la "vida por su bandera . . . Faltaban "también los gloriosos barcos que en "Iquique, en un día inmortal, sus tri- "pulantes cumplieron con la vieja divi- "sa de los fundadores de la República: "de VENCER como en la COVADON- "GA o MORIR como en la ESME- "RALDA.

"Riveros arribó a Valparaíso con "su insignia izada en el BLANCO EN- "CALADA, fue recibido con extraor- "dinario entusiasmo por multitudes "delirantes de orgullo patrio. Las diver- "sas instituciones erigieron arcos triun- "fales en las calles y en la plaza Echa- "urren se erigió uno que mostraba una "leyenda de profunda significación: "La Marina al Ejército". (o)

El 11 de Marzo de 1881, durante la lucida parada militar efectuada en Playa Ancha, el Almirante, sus oficiales y marineros recordaban con profunda emoción la proclama que les dirigiera el Presidente de la República el día anterior:

“Contralmirante, jefes, oficiales
“y tripulaciones de la Escuadra:

“Recibid al regresar al Departa-
“mento, mi cordial felicitación.

“En la guerra a que fuimos provo-
“cados por las repúblicas de Bolivia y
“el Perú, cupo en suerte a la Marina
“iniciar esa serie de triunfos que ha
“llenado de gloria a nuestra patria y
“abatido a sus gratuitos enemigos.

“En la rada de Iquique, las dos na-
“ves más débiles de nuestra escuadra,
“dos naves que se conservaban en ella
“únicamente por los recursos que sim-
“bolizaban fueron acometidas por
“los blindados INDEPENDENCIA y
“HUASCAR.

“La historia recuerda pocos ejem-
“plos de heroismos iguales al que, en
“ese día, dieron el inolvidable Prat, la
“oficialidad y tripulación de la corbe-
“ta ESMERALDA; y la pericia, sereni-
“dad y valor del jefe, oficiales y tripu-
“lantes de la goleta “COVADONGA,
“en su desigual combate con la fragata
“INDEPENDENCIA, serán para Chile
“uno de sus más gloriosos recuerdos.

“Angamos presenció, algunos me-
“ses después, el reñido y sangriento
“combate en que obligásteis al HUAS-
“CAR a rendir su bandera para enar-
“bolar en sus mástiles nuestro querido
“pabellón y en no muchos días después
“de esa memorable acción, la cañone-
“ra PILCOMAYO entraba cautiva al
“puerto de Pisagua.

“La UNION, obligada a refugiarse
“dentro de la dársena del Callao, es-
“peró allí el triste fin que le estaba
“deparado.

“La marina de guerra del Perú no
“existe ya, y de su poderosa escuadra
“yacen en el fondo del mar las naves
“que no llevan nuestra bandera.

“Esa ha sido vuestra obra, y al
“cumplirla habéis obligado la grati-
“tud nacional. **A. Pinto**”. (p)

Ese mismo día en la noche, Rive-
ros agradeció en nombre de la marina
las hermosas palabras de homenaje pro-
nunciadas por el Gobernador Eclesiás-
tico de Valparaíso, don Mariano Casa-
nova, en el gran banquete que le fue
ofrecido por la Municipalidad.

El 14 de Marzo los soldados y
marinos vencedores hicieron su entra-
da triunfal en Santiago.

El Almirante, con su Estado Ma-
yor, al frente de secciones de marine-
ría formaba en las filas del impresio-
nante desfile que, encabezado por el
General Baquedano y sus tropas,
recorrió las principales avenidas de
la capital.

“Iquique, Angamos, Angeles, Ta-
“rapacá, Pisagua, Tacna, Arica, Chorri-
“llos, Miraflores y Lima: he ahí esas
“páginas gloriosísimas en que el mun-
“do entero puede estudiar y aprender
“seguro de encontrar los más brillan-
“tes modelos de abnegación, patriotis-
“mo, valor, martirio, ardor guerrero,
“estrategia y todas las virtudes guerre-
“ras desplegadas en las reñidas batallas
“que han formado esa inmarcesible
“aureola que ciñe las sienas altivas de
“nuestra Patria gloriosa.

“ ¡Feliz un pueblo que puede enor-
“gullecerse de tener tales hijos!”. (q)

La Divina Providencia había seña-
lado a Galvarino Riveros Cárdenas un
largo y difícil camino para ese momen-
to de gloria al servicio de Chile. El hijo
de Curaco no defraudó ni a su patria
ni a Chiloé; era como tenía que suceder.

XV

A los pocos días de finalizados los festejos de la victoria, los numerosos enemigos que el Almirante se había ido ganando en el complejo cargo de Comandante en Jefe de la Escuadra comenzaron a buscar la forma de vengarse del hombre que en muchas ocasiones los había colocado en el sitio que les correspondía; la defensa que Riveros efectuó de sus prerrogativas legales fue intransigente y absoluta, y ahora le toca el momento de pagar por ello.

Algunos de los oficiales que fueron castigados por faltas a la disciplina aprovecharon la oportunidad para aconsejar a los políticos sobre la inutilidad de mantener la escuadra bajo un comando único, con el íntimo deseo de suceder al noble Almirante. Este punto de vista fue aceptado por el Ministerio de Marina y el 19 de Abril de 1881, por Decreto Supremo, se ordenaba la disolución de la escuadra y su organización en divisiones independientes. En forma automática el Comandante en Jefe fue despojado de su cargo y transferido a la Dirección General de la Armada como miembro de la Comisión Calificadora de Oficiales.

Riveros, cultor severo de la disciplina militar, se despidió con un lacónico mensaje de sus oficiales y tripulantes y asumió sus nuevas funciones.

Sin embargo, Riveros notaba que el ambiente le era hostil; ya empezaban a circular maliciosos rumores sobre su actuación en la campaña naval. Y como además su salud estaba quebrantada, solicitó y obtuvo su retiro absoluto de la marina el 20 de Agosto de 1881.

El Gobierno tuvo que reconocer la eficiente labor del Almirante; muchos ciudadanos influyentes, a través del Congreso Nacional, solicitaron que se le concediese un retiro especial mediante una ley que premiase su calidad de jefe victorioso.

Con la misma fecha de su retiro se publicó en el Diario Oficial la siguiente ley:

“Santiago, Agosto 20 de 1881.

“Por cuanto el Congreso Nacional “ha aprobado el siguiente

“Proyecto de Ley:

“Artículo Unico.

“El contra-almirante don Galvarino “Riveros gozará durante su vida los “honorarios correspondientes a un comandante en jefe de escuadra en campaña; el sueldo correspondiente a la “actividad de su empleo y una gratificación de mil quinientos pesos anuales, pudiendo usar el sueldo y gratificación que le corresponden, aun “cuando permaneciere fuera del país.

“Y por cuanto, oído el Consejo de “Estado, he tenido a bien aprobarlo y “sancionarlo; por tanto, promúlgese y “Ilévese a efecto como Ley de la República.

“Aníbal Pinto, José Francisco Vergara”. (r)

Este documento, en que una nación reconoce a través de una ley los méritos de su marino más ilustre, lleva las firmas de sus dos más encarnizados enemigos. Con seguridad les debió haber dolido firmarla, pero no eran sus manos las que la rubricaban, sino todo el pueblo de Chile agradecido.

El Almirante creyó que había llegado la hora del merecido descanso; no sospechaba los amargos momentos que le tocaría vivir.

XVI

Durante los últimos meses de 1881 y primeros de 1882 el Almirante en su retiro soportó resignadamente, al tener la conciencia tranquila como marino y patriota, los comentarios malévolos que circulaban referentes al Combate de Angamos y a su actuación en él. Pero al saber que muchas de esas habladurías estaban siendo atribuidas a sus ex-subordinados, creyó oportuno replicar a través de un folleto que tuvo discreta difusión.

Conviene dejar al propio Riveros explicar las razones que tuvo para contestar las calumnias que se propalaban en su contra.

“Cumple hoy tres años el combate naval del 8 de Octubre de 1879, que tuve la fortuna de dirigir como jefe de la Escuadra, y que dio por resultado la captura del HUASCAR. Esta acción es sin duda la más importante de las que ha sostenido la Armada nacional en la Guerra del Pacífico, aún no del todo terminada; la más importante sino como lucha sangrienta y como valor desplegado, que tal gloria no pueden disputar los anales marítimos a los heroicos combates de Iquique, a lo menos como decisiva para el desenlace de la contienda.

“Esto explica fácilmente que la fortuna de haber combinado el plan de ataque, y la gloria del éxito, hayan sido disputadas con vivo empeño y emulación. Por cierto que el móvil ha sido noble; pero, por desgracia, no lo han sido siempre las armas de que se

“han valido algunos para inclinar la opinión pública del lado de sus simpatías personales, y para vestir de laureles a unos, con perjuicio de la parte que legítimamente corresponde a otros.

“En efecto, casi desde aquel mismo día, con timidez al principio, con insistencia más tarde, pero siempre de una manera encubierta y sin franqueza, se han hecho circular especies falsas y absurdas que envolvían graves censuras contra el manejo de la nave confiada más directamente a mi comando, y que tenían al mismo tiempo el objeto de despojar de los servicios que felizmente pudieron prestar al país en aquella ocasión, tanto al que esto escribe como otros jefes de la marina, para enaltecer con ellos a empleados cuya acción fue a menudo más funesta que acertada.

“Mientras tales cargos no revistieran un carácter oficial o siquiera autorizado, no me quedaba otro partido que el silencio. No es posible ni es serio entrar a discutir murmuraciones anónimas, que se deslizan como una sombra, que nunca toman forma precisa, que no presentan responsabilidad alguna, y que, nacidas de la cólera o el despecho, tienen que morir en el desprecio y en el olvido. De ahí que hayan quedado hasta hoy sin respuesta las suposiciones antojadizas que atribuían al BLANCO uno de los tiros que hirieron al COCHRANE, y que daban a este accidente una importancia que en ningún caso puede tener, aún suponiendo que fuese cierto; las voces que censuraban las maniobras del BLANCO durante el combate; y en fin, los extraños cargos de los que habrían deseado que este buque se detuviese a la distancia, convirtiéndose en impasible y desinteresado espectador de una lucha en que se deci-

“día la suerte de tres países, entre los
“cuales estaba aquel cuya gloriosa
“bandera flameaba en sus mástiles.

“Callé también, y no podía hacer
“otra cosa, cuando un diario semi-ofi-
“cial y de circunstancias, EL COMER-
“CIO, dio a luz el año último algunos
“documentos truncos e incompletos,
“acompañados de violentos comenta-
“rios, que por supuesto nadie firmaba.

“Pero en pos de las murmuracio-
“nes sin cuerpo, anónimas y malignas,
“han venido los cargos explícitos, tan-
“jibbles y con nombre propio: la histo-
“ria de la guerra escrita por el señor
“Vicuña Mackenna, y un estudio sobre
“el combate de Angamos firmado por
“el teniente Farret, de la Marina fran-
“cesa, y traducido y publicado por la
“Oficina Hidrográfica de Chile. El se-
“ñor Vicuña Mackenna da forma pre-
“cisa a los díceres generales; y en cuan-
“to a la laboriosa Oficina Hidrográfica,
“aunque en el prólogo que encabeza el
“opúsculo del oficial francés manifies-
“ta que no hace suyas las apreciacio-
“nes ni las aseveraciones contenidas en
“él, y que su objeto no es otro que el
“de atraer la discusión y la luz sobre
“los hechos marítimos de la guerra, su
“solo nombre y la merecida reputa-
“ción de que goza, bastan para dar
“cierto carácter oficial a la publica-
“ción.

“He creído, pues, que era llegado
“el momento de examinar con la cal-
“ma serena de la verdad y de la jus-
“ticia todo lo que se ha dicho, y he
“creído que este día era el más opor-
“tuno, porque da a lo pasado un co-
“lor momentáneo de actualidad. Ha
“transcurrido el tiempo bastante para
“que en todos los ánimos puedan ha-
“cerse oír la reflexión y la impar-
“cialidad; el período activo de la
“guerra ha concluido; principian a ser
“conocidos muchos incidentes de la

“guerra antes ignorados; y todas es-
“tas circunstancias concurren, por una
“parte, a hacer que se pueda discutir
“con espíritu tranquilo y equitativo,
“y por otra, que si hay alguna reve-
“lación que dar al público, ella no
“sea perjudicial a la Patria.

“Me propongo dar a conocer la
“verdad estricta y completa de los
“hechos, a fin de dejar a cada cual la
“parte de la gloria y de responsabili-
“dad que le corresponde, y con este
“objeto voy a referir las operaciones
“que trajeron por resultado el com-
“bate de Angamos y la captura del
“HUASCAR, y en particular la parte
“que al BLANCO ENCALADA cupo
“en aquella acción de mar”.(s)

En las casi noventa páginas del folleto, Riveros probó categóricamente la falta de veracidad de los cargos que se le formulaban. Puso las cosas en su lugar y reconoció que si se expuso al peligro fue porque el deber de todo Almirante al mando de una escuadra era estar en la primera línea de combate.

Respecto al ruin comentario que señalaba al “BLANCO ENCALADA” como cañoneando por inepticia a su gemelo, Riveros demostró técnicamente que eso no fue posible, ya que en ningún momento existió el ángulo de tiro para el cañonazo que destruyó el camarote del comandante del “COCHRANE”, que se atribuía al barco insignia.

A pesar del parte oficial de La Torre y de las acuciosas consideraciones técnicas del Almirante en su folleto, esa calumnia, la del cañonazo, se ha perpetuado en la historia nacional y numerosos escritores, algunos tan conocidos como Encina, han recogido esa falsa información, sin siquiera haber conocido el folleto del Almirante.

Varios años después de la muerte del héroe, uno de sus antiguos subalternos, el Almirante Alberto Silva Palma, condenó categóricamente las difamaciones que se seguían propagando en contra del vencedor de Angamos, restauró la verdad histórica y reivindicó ante las nuevas generaciones el preclaro nombre de Galvarino Riveros.

Todos estos acontecimientos, tan sensibles para un hombre bien nacido como el Almirante, le provocaron un severo deterioro en su ya delicada salud.

XVII

Casi en la misma época en que Riveros preparaba su libro sobre el Combate de Angamos, aparecía publicada una Memoria del ex-Ministro de Guerra y Marina don José Francisco Vergara.

La cantidad de omisiones, opiniones antojadizas y juicios parciales que contenía el aludido documento, movió nuevamente al marino retirado a tomar la pluma para defender la justicia y la verdad.

“Hasta este momento había creído cumplir con un deber de patriotismo guardando silencio sobre las causas inmediatas que trajeron por consecuencia el decreto de 19 de Abril de 1881, por el cual se disolvió la Escuadra y se me separó de una manera inusitada y verdaderamente ofensiva de su mando. Para los que en cualquier momento de la vida estamos dispuestos a hacer por la Patria todos los sacrificios que ella tiene derecho a exigirnos; para los que hacemos de la consagración completa al amor patrio un culto, nos es doloroso escribir a los

“ojos de propios y extraños ciertos antecedentes que, aunque son nuestra propia justificación, recorren el velo a miserias que deberían quedar siempre ignoradas.

“Era, pues, mi propósito hacer en beneficio de algunos hombres que han tenido parte en la dirección de esta gigantesca guerra, aún no del todo terminada, un áspero y punzante sacrificio que ellos no sabrían apreciar jamás, pero que dejaba tranquila mi conciencia de chileno; el sacrificio de callar. Sin embargo, el folleto extraño y provocador publicado recientemente por el ex-Ministro de Guerra y Marina, don José Francisco Vergara, con el nombre de Memoria de la Guerra, ha hecho que el silencio deje de ser un deber de patriotismo, y que el hablar sea un deber imprescindible de honra y de verdad.

“Aceptar sin protesta las aseveraciones de esa llamada Memoria, en la que el señor Vergara parece no haber tenido otro propósito que denigrar las glorias más puras y más queridas del Ejército, y en que apenas se nombra a la Escuadra para pedir su disolución y hacer un cargo embozado al que fue su jefe; aceptar con callada resignación, decía, semejante Memoria, sería hacerse cómplice en la obra de injusticia sin dignidad, de rivalidades sin grandeza, de verdadera difamación, emprendida por el señor Vergara contra las glorias del país y contra sus más leales servidores.

“Ya la palabra llena de autoridad, de honor y de verdad del hábil y afortunado General en Jefe del Ejército ha rehabilitado ante la opinión su propia obra y la obra de sus heroicos soldados, que el autor de esa Memoria trata en vano de empe-

“queñecer. Creo llegado el momento oportuno de manifestar a mi vez, con desnuda exactitud, cuales fueron las relaciones del ex-Ministro en campaña con el Comandante en Jefe de la Escuadra. Así podrá apreciarse cumplidamente la tarea del Ministro durante la guerra, tarea que entonces, como después, se redujo a echar a manos llenas la sombra sobre cuantos tenían algún mando en el Ejército o en la Armada, y a reservar toda la luz para iluminar su propia y única figura.

“El señor Vergara, que se ha creído capaz de ser general, y que llegó a formar planes de batalla que afortunadamente no fueron nunca puestos en práctica, no ha pretendido ser un marino, y sin duda por esto trata en su Memoria con el más profundo y desdénso olvido las cosas de la Escuadra. No había por que preocuparse de ella, desde que no le ofrecía peligros de emulaciones para su gloria. Gracias a este bienhechor olvido, que ha salvado al personal de la Armada de la hostilidad escrita y oficial del señor Vergara, no tengo que imponerme el trabajo de hacer una defensa. Por lo demás, en ningún caso necesitaría de la defensa ajena a esa distinguida y brillante juventud que forma la oficialidad de nuestra Marina, porque su conducta y sus actos la colocan por sobre todas las acusaciones desautorizadas”.(t).

A través de sus páginas puede apreciarse la cuestionable conducta del Ministro de Guerra en Campaña y su desprecio por los oficiales del ejército y la armada. Parecía como si el Sr. Ministro diera cuenta sobre una guerra que se había perdido.

Las palabras de Riveros para con sus oficiales subalternos no pueden

ser más nobles y justas. Para dar término a la refutación de la Memoria de Vergara, el Almirante confeccionó una relación circunstanciada de todas las acciones bélicas en que participó la escuadra nacional mientras estuvo bajo sus órdenes. Esta larga lista, repleta de hechos gloriosos, fue la mejor arma que pudo esgrimir Riveros para acallar las innobles afirmaciones del Ministro. (Ver apéndice).

Como si esto fuera poco, la prensa adicta al Gobierno y al ex-Ministro, en particular los editoriales del diario La Patria, insultó en forma despreciable al ilustre Almirante. En realidad, pocos asumieron su defensa. Riveros no era de los que tenían muchos amigos. Los hombres de su temple rara vez los tienen.

Una vez pasada la tormenta periodística y perdido el interés público por el problema, el Almirante fue dejado en paz, retirándose en silencio a su hogar a gozar del descanso muy merecido después de tan dura como gloriosa carrera naval.

XVIII

Poco se conoce acerca de la actividad que desarrolló Riveros durante los casi diez años de retiro. Vivía en Santiago; se le veía con frecuencia en los parques y avenidas santiaguinas. Paseaba solo con su esposa Domitila, ya que el Señor no le otorgó la dicha de tener descendencia. En algunas ocasiones asistía a ceremonias cívico-militares y con seguridad su corazón latía con emoción al sentir el vibrante sonido de las bandas marciales. Tenía la satisfacción del deber cumplido, su salud había mejorado y nadie habría sospechado que su fin estaba cercano.

La historia consigna que su última aparición pública fue con ocasión de la inauguración del nuevo Gobierno Constitucional el 26 de Diciembre de 1891.

Riveros no era rencoso y veía con íntima complacencia como el arrogante oficial, que en un día no tan lejano de la Guerra del Pacífico tuvo que castigar por su indisciplina, se ceñía dignamente la banda de O'Higgins e iniciaba una nueva era en la vida republicana chilena. Curiosos designios son los del Señor.

XIX

El 12 de Enero de 1892 las naves de la Marina de Chile izaron sus banderas a media asta y de minuto en minuto se escuchaba un disparo de cañón. El Almirante don Galvarino Riveros Cárdenas, el glorioso vencedor de Angamos, el héroe del 79, había fallecido en la tarde del día anterior. Su enfermedad final fue corta y fulminante; murió silenciosamente y la prensa apenas consignó el triste suceso. El Almirante había empezado ya a recibir el premio del olvido; el "pago de Chile" lo había recibido diez años antes.

Su funeral fue solemne, pero modesto; las tropas de la Guarnición de Santiago, al mando del General don Emilio Körner, rindieron los honores que prescribían las ordenanzas.

En el Cementerio General de Santiago, don Carlos Walker Martínez despidió sus restos por encargo del Congreso Nacional y la Marina. Aquella institución a la que el ilustre difunto dedicó toda su vida sólo se hacía repre-

sentar por cuatro oficiales, seguramente amigos suyos; sus nombres han quedado registrados para la historia: Capitanes de Fragata Alejandro Silva Varela, Fernando Gómez y Pedro N. Martínez y el cirujano 1º Federico Delphin.

Los restos del Almirante quedaban esperando la resurrección; los pocos asistentes al cementerio volvían a sus ocupaciones habituales y sobre su tumba quedaba una hermosa ancla de rosas y violetas . . .

XX

Recién a los 40 años de la acción de Angamos, la superioridad naval recordó que el vencedor de dicho combate, el estratega, el Comandante en Jefe de la Escuadra en la Guerra del Pacífico, había sido don Galvarino Riveros Cárdenas, el noble hijo de Curaco de Vélez. Para conmemorar este aniversario y rendir justo homenaje a su principal protagonista, se le asignó el nombre de RIVEROS a uno de los destróyers que la Gran Bretaña cedió a Chile como compensación por la retención de los acorazados "LATORRE" y "COCHRANE".

El solo hecho de existir una nave de guerra con su nombre hizo revivir su recuerdo en las nuevas generaciones de marinos. En los aniversarios del Combate de Angamos Riveros empezaba lentamente a desplazar a Latorre, porque era justo que se recordase primero al Almirante vencedor, antes que a sus capitanes subordinados. Esto no restaba méritos al valiente Latorre, pero los hechos quedaban ubicados donde debían estar.



DD. "RIVEROS"

El 11 de Marzo de 1931, por lo menos Chiloé cumplió con lo que escribió hace mucho un poeta anónimo:

"Es ley honrar la memoria
de los seres que ya fueron
que nos legaron su nombre
y nos dejaron el puesto.

Y como lección brillante
de sus más altos ejemplos
hay que erigir en las almas
y en el bronce monumentos
que perpetúan la vida . . ."

La modesta estatua de bronce sita en la pequeña plaza de Curaco se inauguró con especial solemnidad; es-

tuvieron presente el Presidente de la República, General don Carlos Ibáñez, su Ministro de Marina el Almirante don Edgardo von Schroeders y altos oficiales navales.

A las 11 de la mañana, en el instante mismo en que el Jefe del Estado descubría el monumento, la escuadra a la gira en la pequeña bahía atronaba el aire con sucesivas salvas de cañón. Toda la comunidad de Quinchao se había dado cita en Curaco y asistía con no disimulado orgullo al homenaje que la nación entera tributaba a uno de sus hermanos: Galvarino Riveros Cárdenas, el hijo más ilustre de Chiloé.

APENDICE

Principales servicios prestados por la escuadra nacional, mientras estuvo al mando de don Galvarino Riveros.

Combates

- Combate de Angamos entre el "BLANCO" y "COCHRANE" contra el "HUASCAR", que dio por resultado la captura de este monitor.
- Combate de Chocota, en el que la "PILCOMAYO" fue capturada por el "BLANCO".
- Primer combate de Arica, en Febrero de 1880, sostenido por el "HUASCAR" y la "MAGALLANES", contra los fuertes de la plaza y el "MANCO CAPAC".
- Segundo combate de Arica, en Marzo del mismo año, entre el "COCHRANE", "HUASCAR" y "AMAZONAS", contra los fuertes, la corbeta "UNION" y el "MANCO CAPAC".
- Tercer combate de Arica, en Junio de 1880, en combinación con el ejército, que se apoderó de la plaza.
- Batalla de Chorrillos, en la cual la escuadra tomó sólo una pequeña participación.
- Batalla de Miraflores, en la que la escuadra auxilió poderosamente al ejército.
- Diversos combates parciales durante el bloqueo de El Callao, ya entre las lanchas-torpedos, ya contra los fuertes de la plaza.

Bloqueos

- Bloqueo de Iquique, establecido a mediados de Noviembre de 1879 y levantado a fines del mismo mes por haberse entregado la plaza sin combatir.
- Bloqueo de Arica, desde Diciembre de 1879 hasta Junio de 1880.
- Bloqueo de Ilo, desde Enero de 1880 hasta Febrero del mismo año.
- Bloqueo de Mollendo, desde Enero de 1880, suspendido accidentalmente para ocupar los buques en la expedición a Lima, y reestablecido en Enero de 1881.
- Bloqueo de Ancón, Chaucay, La Chira y Lurin, iniciados en Mayo de 1880 y levantados en Enero de 1881.
- Bloqueo de El Callao, desde Abril de 1880 hasta Enero de 1881, cuando el ejército tomó posesión de Lima y este puerto, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores.

Cruceros

- En Octubre de 1879, el "AMAZONAS" fue desde Mejillones hasta Panamá, con el objeto de hostilizar las costas peruanas e impedir y limpiar la mar de transportes enemigos.
- En Diciembre de 1879 se destacaron de Pisagua el "BLANCO", "AMAZONAS" y "LOA", hacia la costa Norte del Perú para apresar una lancha-torpedo que

había salido de Panamá, lo que en efecto se consiguió, y destruir los elementos de carguío y embarque de guano en las Islas de Lobos.

- En Enero de 1880 se destacaron otra vez de Pisagua el "BLANCO" y el "AMAZONAS", a un nuevo crucero al Norte del Perú para vigilar la costa enemiga y destruir los muebles y elementos de carguío de guano en las Islas de Lobos.
- En Marzo de 1880, la "CHACABUCO" y el "LOA" salieron de Ilo a un crucero de inspección en las Islas de Lobos y destruyeron algunos elementos del carguío de guano, que habían sido restablecidos.
- En Abril de 1880 el "LOA" zarpó de El Callao a reconocer las Islas de Chinchas y la bahía Independencia, y en ambos puntos destruyó los elementos de carguío de guano.
- En Mayo del mismo año, se destacó de El Callao la "O'HIGGINS" para un crucero entre los puertos de Paita y Tumbes.
- En los meses de Junio, Julio y Agosto del mismo año, el "AMAZONAS" hizo tres viajes de crucero, en persecución de los barcos enemigos que conducían armas desde Panamá.
- En Septiembre de 1880, la "O'HIGGINS" salió en crucero de El Callao para perseguir al "ISLUYA", que llevaba un cargamento de armas, y lo apresó en Paita.

- En Diciembre del mismo año, la "O'HIGGINS" se destacó nuevamente de El Callao hacia la costa Norte y destruyó una lancha-torpedo del enemigo, en Ancón.
- En Febrero de 1881, el "AMAZONAS" salió nuevamente para Panamá con escala en Guayaquil, llevando a su bordo al Ministro-diplomático don Marcial Martínez.
- En el mismo mes y año, la "CHACABUCO" zarpó para las Islas de Lobos a practicar estudios y reconocimientos de guano, y de los elementos de carguío de las islas.

Convoyes y transportes

- En Septiembre de 1879, el "COCHRANE", la "O'HIGGINS", el "AMAZONAS" y el "LOA" salieron de Valparaíso, convoyando diez buques con tropas que iban a reforzar al ejército acantonado en Antofagasta.
- En Noviembre del mismo año, el "BLANCO" salió de Valparaíso, convoyando los transportes "NORFOLK" y "MARANENSE", que conducían tropas y animales para el ejército.
- En Octubre del mismo año, la escuadra convoyó al ejército desde Antofagasta hasta Pisagua y tuvo parte en el ataque y toma de la plaza.
- En Febrero de 1880, la escuadra condujo al ejército desde Pisagua a Ilo.

- En Mayo del mismo año, el "BLANCO", el "AMAZONAS" y otros transportes condujeron las fuerzas del ejército enviadas para apoderarse de Mollendo.
- En Noviembre, la "CHACABUCO" y la "O'HIGGINS" convoyaron desde Arica a Pisco los transportes que conducían a la 1ra. división del ejército.
- En el mismo año, la "MAGALLANES" y el "ABTAO" convoyaron la conducción de la 1ra. brigada de la 2a. división a Pisco.
- En Septiembre de 1880, la "CHACABUCO" y la "O'HIGGINS" convoyaron la expedición Lynch a la costa Norte del Perú.
- En Diciembre, la escuadra convoyó y condujo desde Arica hasta la caleta de Curayaco al ejército que iba a expedicionar sobre Lima.(u)

BIBLIOGRAFIA

1. **Ahumada Moreno, Pascual**
"Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia".
Valparaíso: Imprenta de F. Lathrop, 1884-1889. Ocho volúmenes.
2. **Arenas Aguirre, L. Alfredo**
"Encina contra Encina. (Restablecimiento de la verdad histórica sobre la Guerra del Pacífico)".
Santiago: Talleres Instituto Geográfico Militar, 1958.
3. **Barrientos Díaz, Pedro**
"Historia de Chiloé".
Ancud: Imprenta La Cruz del Sur, 1949.
4. **Barros Arana, Diego**
"Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881".
Santiago: Imprenta Barcelona, 1914.
5. **Bisama Cuevas, Antonio**
"Album gráfico militar de Chile. Campaña del Pacífico".
Santiago: Imprenta Universo, 1909.
6. **Bulnes, Gonzalo**
"Historia de la Guerra del Pacífico".
Valparaíso: Imprenta Universo, 1912-1919. Tres volúmenes.
7. **Bunster Tagle, Enrique**
"Angamos".
El Mercurio (Santiago) 3 Octubre 1972.
8. **Carvajal Prado, Patricio**
"¿Pudo haber escapado el HUASCAR el 8 de Octubre de 1879?".
Revista de Marina, Vol. 76, 1960, pp. 39-46.
9. **Clowes, William Laird**
"Four Modern Naval Campaigns. Historical, Strategic and Tactical".
London: Unit Library Limited. Lancaster Square, 1902.
10. **Cuevas, Arturo**
"Estudio estratégico sobre la campaña marítima de la Guerra del Pacífico".
Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1901.

11. "Editorial. El contraalmirante don Galvarino Riveros".
El Mercurio (Valparaíso) 13 Enero 1892.
Revista de Marina, Vol. 91, 1974, pp. 664-670.
12. **Encina, Francisco Antonio**
"Historia de Chile". Tomos XVI y XVII.
Santiago: Editorial Nascimento, 1940-1952. 28 volúmenes.
13. **Espina Ritchie, Pedro**
"El monitor HUASCAR".
Santiago: Editorial Andrés Bello, 1969.
14. **Figueroa, Pedro Pablo**
"Diccionario biográfico de Chile".
Santiago: Imprenta Barcelona, 1897-1901. Tres volúmenes.
15. **Figueroa, Virgilio**
"Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. 1800-1931".
Santiago: Imprenta Balcells y Cía. 1925-1931. Cuatro volúmenes.
16. **Frías Zilleruelo, Heriberto**
"Combate de Angamos. 8 de Octubre de 1879".
Revista de Marina, Vol. 54, 1940, pp. 651-656.
17. **Fuenzalida Bade, Rodrigo**
"Ilustres forjadores de la Institución".
Revista de Marina, Vol. 85, 1968, pp. 435-475.
18. **Fuenzalida Bade, Rodrigo**
"Fechas significativas en la Historia de la Armada".
Revista de Marina, Vol. 87, 1970, pp. 517-526.
Revista de Marina, Vol. 87, 1970, pp. 677-686.
19. **Fuenzalida Bade, Rodrigo**
"Quienes han comandado y dirigido la Armada de Chile".
Revista de Marina, Vol. 91, 1974, pp. 664-670.
20. **Fuenzalida Bade, Rodrigo**
"La Armada de Chile. Desde la Alborada al Sesquicentenario".
Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1975. Dos volúmenes.
21. "Fuerzas Armadas de Chile. Album histórico. Recopilación histórica de la vida militar y naval del país...".
Santiago: Empresa Editora Atenas, 1929.
22. "Funerales. Los funerales del contraalmirante Riveros".
La Unión (Valparaíso) 13 Enero 1892.
23. **García Castelblanco, Alejandro**
"Estudio crítico de las operaciones navales de Chile".
Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1929.
24. **Hernández Cornejo, Roberto**
"Los primeros teatros de Valparaíso y el desarrollo de nuestros espectáculos públicos".
Valparaíso: Imprenta San Rafael, 1928.
25. "Hoja de servicios del contraalmirante Sr. Galvarino Riveros Cárdenas".
Archivo Dirección General Personal de la Armada. (Inédito).
26. "Hombres y cosas durante la guerra. Serie de artículos editoriales de La Patria escritos con motivo de la publicación de la Memoria de la Guerra de 1881".
Valparaíso: Imprenta de La Patria, 1882.

27. **Hurtado Larraín, Homero**
"Algunos naufragios de antiguas unidades de la Marina de Guerra".
Revista de Marina, Vol. 82, 1966, pp. 822-833.
28. "Inauguración del monumento al almirante Riveros".
El Mercurio (Valparaíso) 22 Marzo 1931.
29. **Langlois Vidal, Luis**
"Influencia del poder naval en la Historia de Chile de 1810 a 1910".
Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1911.
30. **López Urrutia, Carlos**
"Historia de la Marina de Chile".
Santiago: Editorial Andrés Bello, 1969.
31. **Mackenney Hooper, Carlos (Nautilus)**
"Episodios Navales Chilenos".
Sin fecha ni pie de imprenta.
32. **Machuca, Francisco A.**
"Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico".
Valparaíso: Imprenta Victoria, 1926-1930. Cuatro volúmenes.
33. **Mansilla Vidal, Luis**
"Relación Genealógica de varias familias de Chiloé".
Santiago: Imprenta de San José, 1915.
34. "Manual del Marino. Recopilación de Leyes, Decretos, Reglamentos y Ordenes de carácter general referentes a la Marina Chilena. Tomo II. 1866-1882".
Santiago: Imprenta Gutenberg, 1883.
35. **Mason, Theodoros B. M.**
"Information from abroad. The war on the Pacific Coast of South America between Chile and the allied republics of Peru and Bolivia. 1879-1881".
Washington: Government Printing Office, 1883.
36. "Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1869".
Santiago: Imprenta Nacional, 1869.
37. **Molina, Luis Adán**
"Guerra del Pacífico. La Marina Chilena".
Santiago: Imprenta Universitaria, 1920.
38. "Monumento al almirante Riveros".
El Mercurio (Valpso.), 13 Marzo 1931.
39. "Monumento a don Galvarino Riveros".
La Unión (Valpso.) 14 Marzo 1931.
40. "Noticias Extraoficiales de la Guerra del Pacífico".
Quillota: Editorial El Observador, 1979.
41. **Novoa de la Fuente, Luis**
"Historia Naval de Chile".
Valparaíso: Imprenta Mercantil, 1934.
42. **Riveros, Galvarino**
"Angamos. Refutación de los cargos hechos al Jefe de la Escuadra y comandante del blindado BLANCO ENCALADA a propósito de su participación en ese combate".
Santiago: Imprenta La República, 1882.

43. **Riveros, Galvarino**
"En la Escuadra. Exposición hecha a propósito de la memoria del ex-Ministro de Guerra y Marina don José Francisco Vergara". Santiago: Imprenta de El Independiente, 1882.
44. **Rodríguez S., Juan Agustín**
"Crónicas Nacionales y Navales". Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1953.
45. **Silva Palma, Alberto**
"Crónicas de la Marina Chilena". 2da. Ed. Santiago: Talleres del Estado Mayor General, 1913.
46. **Uribe Orrego, Luis**
"Los combates navales de la Guerra del Pacífico. 1879-1881". Valparaíso: Imprenta La Patria, 1886.
47. **Vargas, Moisés (Editor)**.
"Boletín de la Guerra del Pacífico". Santiago: 1879-1881. Números 1-47.
48. **Vegas García, Manuel I.**
"Historia de la Marina de Guerra del Perú. 1821-1924". 2a. Ed. Lima: Imprenta de la Marina, 1973.
49. **Vicuña Mackenna, Benjamín**
"Campaña de Tarapacá". Santiago: Imprenta de Pedro Cador, 1880. Dos volúmenes.
50. **Vicuña Mackenna, Benjamín**
"Campaña de Tacna y Arica". Santiago: Rafael Jover, Editor, 1881.
51. **Vicuña Mackenna, Benjamín**
"Historia de la Campaña de Lima". Santiago: Rafael Jover, Editor, 1881.
52. **Vío Valdivieso, Horacio**
"Manual de Historia Naval de Chile". Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1972.

Citas en el texto

- (a) Ref. Nº 22, Editorial.
(b) Ref. Nº 2, p. 216.
(c) Ref. Nº 2, p. 216.
(d) Ref. Nº 22, Editorial.
(e) Ref. Nº 1, p. 531. Tomo I.
(f) Ref. Nº 2, p. 216.
(g) Ref. Nº 42, p. 11.
(h) Ref. Nº 46, p. 76.
(i) Ref. Nº 46, p. 76.
(j) Ref. Nº 46, p. 176.
(k) Ref. Nº 1, p. 501. Tomo I.
(l) Ref. Nº 1, p. 502. Tomo I.
(ll) Ref. Nº 1, p. 502. Tomo I.
(m) Ref. Nº 41, p. 114.
(n) Ref. Nº 37, p. 194.
(ñ) Ref. Nº 37, p. 197.
(o) Ref. Nº 37, p. 197.
(p) Ref. Nº 37, p. 198.
(q) Ref. Nº 40, p. 278.
(r) Ref. Nº 34, p. 538.
(s) Ref. Nº 42, p. 5.
(t) Ref. Nº 43, p. 5.
(u) Ref. Nº 43, p. 66.
(x) Ref. Nº 1, p. 502. Tomo I.

